

Viaje en tren

Lorenzo Cañadas Argente



Capítulo 1

Supongo que las casualidades no existen y que todo tiene un por qué, siempre he querido pensar eso porque muchas veces los encuentros fortuitos ocurren.

Tras una semana al inicio del curso me dirigí a la estación de tren donde tenía por delante una espera de unos quince minutos hasta que llegaría el tren y aproximadamente una hora de viaje hasta mi ciudad donde al final podría volver a casa.

Como siempre, mis cascos acompañados de mi música como un dúo inseparable nublaban todos mis pensamientos concentrándome única y exclusivamente en la melodía. Un toque de hombro me hizo caer de la nube de mis pensamientos y volver al mundo real.

Era una chica, de pelo moreno, ojos marrones y piel ligeramente blanquecina.

-Perdona. ¿Sabes cómo funciona esta máquina de billetes?

Respondí que sí y procedí a ayudarla para que obtuviera su billete de tren. Al tiempo que le ayudaba, el tren llegó y nos subimos. Elegí un sitio al azar y ella me siguió.

-¿Puedo sentarme contigo?

Mi respuesta de nuevo fue afirmativa y sinceramente estuve encantado de que me acompañará en mi primer viaje de vuelta.

Cómo es habitual al conocer a alguien nos presentamos. Continuamos con que estudiábamos en la universidad y por qué. Era una conversación ligera en la que íbamos saltando de tema en tema: nuestros gustos y aficiones, una valoración de la primera semana, donde vivíamos habitualmente,...

El trayecto se pasó volando, lo que en un principio parecía una vuelta larga y tediosa de más de una hora hasta casa se convirtió en un momento que no quería que terminara, que el tren siguiera y siguiera para seguir conociendo a una persona que casualmente había encontrado en un tren. Su risa y su mirada me hacían perderme durante breves instantes obviando que las estaciones iban pasando y que los kilómetros cada vez eran menos hasta mi hogar.

Llegamos a la estación, pasamos por las puertas del andén con nuestros respectivos billetes y nos despedimos no sin antes, como un impulso eléctrico recorriendo mi cuerpo le pedí su número de teléfono para así

poder seguir en contacto ya que íbamos a estar cerca durante la semana y en algunos trayectos de vuelta.

Nadie me dijo aquel día, que en una misma estación iba a poder subir a dos trenes diferentes y me alegro de no haber perdido ninguno de ellos porque las casualidades no existen. ¿O sí?